

CARTA A UN MILITAR ESPAÑOL



“A través de una ventana”

Manuela Anido Gómez. Colegio Internacional Eiris
4ºESO C

Querido soldado:

A veces, ahora mismo, por ejemplo, miro por la ventana y me fijo en lo azul que está el cielo; si salgo, notaré el calor del sol rozando mi piel. Sonrío y me dejo llevar, porque adoro ver a las personas pasar. Algunas caminan apuradas, otras van simplemente distraídas escuchando música y un niño ríe sin parar, mientras que, quien deduzco que es su padre, le lleva subido en los hombros y a su vez, una mujer que podría ser la madre, les inmortaliza en una fotografía. Valoro la bonita simplicidad del momento y sé que aunque mañana llueva, esa familia -quizás entonces con un paraguas-, podrá volver a salir a la calle, que ese niño reirá sin temor, sin miedos. Pienso eso y me alegro a la vez que me entristezco pensando en que no a través de todas las ventanas se ven los mismos paisajes.

En un lugar en guerra- puede que ahora mismo en Kiev- , imagino que algo tan cotidiano como esto está muy lejos de ser lo común. Una chica como yo no podrá salir, ni respirar aire fresco, se habrá acostumbrado a que el miedo recorra cada parte de su ser y no la abandone un segundo; en lugar de risas escuchará el sonido de bombas, gritos, llantos o, quizás peor, un desolador silencio. Me consuela pensar que al ver una cara amiga como la tuya, alguien que quiere ayudar sin pedir nada a cambio, esa chica que podría ser yo se sentirá mejor.

Entonces pienso en los que experimentan eso a diario, en los que lo vivís día a día, dejo la ventana y comienzo a teclear. Te escribo esta carta porque quiero transmitirte el agradecimiento que siento hacia ti desde que era muy pequeña. Hay que ser muy valiente para hacer lo que tú haces, arriesgarse para defender a aquellos que tienen miedo y que no pueden ver lo que yo estoy viendo ahora a través de sus ventanas.

A ti y a todos los que protegéis sin distinción de raza o color, y sin exigir nada a cambio; a todos los que no dudáis en ayudar a levantarse a quien se ha caído, aunque ello implique que os caigáis vosotros.

Imagino cómo es tu día a día, tu despertar aferrándote a la ilusión de sentir a tu familia -aun en la distancia- cerca. Imagino cómo debe ser sentirse fuerte ante la obligación de defender a inocentes de las injusticias, los abusos y las atrocidades que el ser humano es capaz de cometer, y tratando de brindarles la paz que quizá algún día llegaron a conocer y que tanto anhelan. Seguro que ese es el pensamiento que a ti te conforta.

Quiero animarte también a que sigas con la convicción de que, aun habiendo renunciado a tu zona de confort y eligiendo un destino arriesgado e incierto, aun sacrificando la comodidad por el riesgo, quiero que nunca dudes sobre si tomaste la decisión correcta , porque permíteme decirte que sin duda lo fue.

Siéntete orgulloso de lo que eres, y de lo que haces, y de que en esa contradicción de empuñar un fusil para lograr la paz reside la esencia de tu presencia, soldado de la paz.

No sé tu nombre, ni dónde estás ahora, ni dónde naciste, ni tu edad, solo sé una cosa, y es que seguramente ahora mismo una chica de mi edad estará viéndote a ti o a alguno de tus compañeros y experimentando tranquilidad.

Te doy las gracias de todas las maneras y formas posibles, en su nombre y en el mío. No te rindas, sigue salvando el mundo con la cabeza bien alta, porque tú eres la definición de orgullo; tú eres un héroe; tú eres un soldado.